

Imprimir

*El Sur Global posee hoy una magnitud de poder económico que el Movimiento de Países No Alineados no tenía durante la Guerra Fría.*

La XVIII Cumbre de los BRICS celebrada este fin de semana en Nueva Delhi bien podría convertirse en un hito importante en la transformación gradual del orden económico internacional.

Su logro más significativo no fue el anuncio de una nueva moneda BRICS ni un avance institucional trascendental. Fue la preservación de la unidad entre países con intereses políticos y prioridades geopolíticas muy diferentes y, sobre todo, su compromiso constante con una transición gradual hacia un mundo más multipolar en el que los países del Sur Global tengan mayor influencia.

La cumbre reunió a 11 miembros de los BRICS. Según cifras del gobierno indio, estos países representan aproximadamente la mitad de la población mundial y cerca del 40% del PIB global. Por lo tanto, el grupo ha evolucionado mucho más allá del concepto original de los BRICS como una asociación de economías emergentes. Se está convirtiendo en una plataforma política y económica cada vez más importante para el Sur Global.

La declaración final recuerda a los documentos cuidadosamente redactados que tradicionalmente adopta el Movimiento de Países No Alineados. En temas controvertidos, el lenguaje tiende a ser deliberadamente amplio y basado en principios, lo que permite que países con intereses muy diferentes alcancen un consenso.

Algo similar ocurrió en Nueva Delhi.

Estados Unidos, que bajo la presidencia de Donald Trump busca defender el orden económico internacional existente mediante aranceles, sanciones y otros instrumentos de poder económico, no fue mencionado explícitamente como el principal adversario de los BRICS.

En cambio, la declaración se centró en principios: la oposición a las medidas coercitivas unilaterales, el proteccionismo y las restricciones comerciales unilaterales, la reforma de las instituciones internacionales y un papel más importante para los países en desarrollo en la gobernanza mundial.

Modi rechaza la idea de un nuevo bloque antioccidental.

El primer ministro indio, Narendra Modi, quien presidió la cumbre, hizo todo lo posible por rechazar la idea de que los BRICS se estén convirtiendo en una alianza antioccidental.

Su mensaje fue claro: BRICS no pretende estar «en contra de nadie». Su propósito es, más bien, garantizar que los países del Sur Global pasen de ser meros receptores de normas a convertirse en creadores de normas en el sistema internacional.

Esta distinción es crucial.

El grupo BRICS fue fundado en 2006 por Brasil, Rusia, India y China, y Sudáfrica se unió en 2010. Desde entonces, se ha expandido considerablemente. Actualmente, el grupo cuenta con 11 miembros de pleno derecho y se ha convertido en una plataforma a través de la cual los países del Sur Global buscan una mayor influencia en las instituciones económicas y políticas internacionales.

En este sentido, los BRICS están asumiendo gradualmente parte del papel que antes desempeñaba el Movimiento de Países No Alineados.

Sin embargo, existe una diferencia fundamental.

Los países del Sur Global poseen hoy un poder económico de una magnitud que los países no alineados no tenían durante gran parte de la Guerra Fría. China es la segunda economía más grande del mundo, India es una de las economías de mayor crecimiento, Rusia sigue siendo una importante potencia energética y militar, y Brasil es la mayor economía de Sudamérica.

Por lo tanto, el peso político del Sur Global ha cambiado radicalmente.

Los países BRICS exigen cada vez más una mayor representación de las naciones en desarrollo en instituciones como el FMI, el Banco Mundial y el Consejo de Seguridad de la ONU. Sin embargo, la cumbre de Nueva Delhi evitó deliberadamente convertir esta demanda en un manifiesto explícitamente antiestadounidense.

Paradójicamente, esta moderación podría ser uno de los mayores logros políticos de la cumbre.

El objetivo no es sustituir un sistema hegemónico por otro, sino cambiar la distribución del poder dentro del sistema internacional.

La amenaza arancelaria de Trump: un arma contra la desdolarización.

La cuestión es cómo reaccionará el cada vez más volátil presidente estadounidense ante las conclusiones de la última cumbre de los BRICS, especialmente cuando se espera que se reúna con el presidente chino Xi Jinping en la Casa Blanca el 24 de septiembre.

Como presidente electo, Trump amenazó en diciembre de 2024 a los países BRICS con aranceles del 100% si creaban una nueva moneda común o apoyaban otra moneda para reemplazar al dólar estadounidense. Trump exigió que los países BRICS garantizaran que no intentarían socavar la posición del dólar como moneda de reserva mundial.

La amenaza se ha repetido varias veces desde entonces. Su esencia es clara: Washington está dispuesto a utilizar su mayor baza económica —el acceso al mercado estadounidense y su política arancelaria— para preservar la posición privilegiada del dólar.

No se trata simplemente de una cuestión monetaria.

El dólar es uno de los pilares centrales del poder estratégico estadounidense. Permite a Estados Unidos financiar grandes desequilibrios externos y fiscales, otorga a Washington una

influencia extraordinaria sobre el sistema financiero internacional y refuerza la eficacia de las sanciones estadounidenses.

Por esta razón, el debate sobre la desdolarización es, en última instancia, un debate sobre el poder.

La cumbre de Nueva Delhi confirmó que los países BRICS ya no aceptan un sistema económico internacional en el que un solo país tenga una influencia desproporcionada sobre el comercio internacional, las finanzas, los pagos y las sanciones.

Por consiguiente, la declaración abogó por la reforma de las instituciones financieras internacionales y una mayor representación de los países en desarrollo en su gobernanza. Asimismo, se opuso a las medidas comerciales unilaterales y a las sanciones, e hizo hincapié en la diplomacia y el multilateralismo como instrumentos para la resolución de conflictos internacionales.

No se trata de una nueva moneda, sino de una nueva arquitectura financiera.

Antes de la cumbre, gran parte de la especulación giraba en torno a la posibilidad de una moneda común para los BRICS.

Esa expectativa era errónea.

India se ha opuesto reiteradamente a la creación de una moneda común para los BRICS. En cambio, prefiere un enfoque mucho más pragmático: aumentar el uso de las monedas nacionales en el comercio y la inversión bilaterales y desarrollar mecanismos de pago alternativos.

En última instancia, esto podría tener consecuencias más importantes que la creación de una moneda simbólica de los BRICS.

El principio básico es simple.

Si China y Brasil liquidan cada vez más sus transacciones comerciales en yuanes y reales, India y Rusia en yuanes, rupias y rublos, y China e Irán en yuanes y reales, el dólar se vuelve menos necesario como moneda intermediaria.

No se necesita una nueva moneda global.

Sencillamente, hay que usar menos el dólar.

Esa es la esencia de la desdolarización.

El proceso ya es visible. China y Rusia han incrementado drásticamente la proporción de su comercio bilateral realizado en sus monedas nacionales, superando el 90 por ciento. Al mismo tiempo, los países BRICS están explorando una mayor vinculación entre sus sistemas de pago y una mayor financiación en monedas locales.

El Sistema de Pagos Interbancarios Transfronterizos de China, o CIPS, es un elemento de esta arquitectura emergente. El Nuevo Banco de Desarrollo es otro.

El objetivo no es abolir el dólar de la noche a la mañana.

Se trata de reducir la dependencia del Sur Global de un sistema financiero dominado por Estados Unidos.

El objetivo de China: Un sistema financiero multipolar.

China, por lejos la economía más poderosa del Sur Global, no se limita a intentar sustituir el dólar estadounidense por el yuan chino y establecer un nuevo orden monetario centrado en China.

Existen buenas razones por las que Pekín no necesariamente querría eso.

Para que el yuan se convierta en la principal moneda de reserva mundial, China tendría que

liberalizar sustancialmente su cuenta de capitales y lograr la plena convertibilidad de la moneda. Esto podría exponer al sistema financiero chino a flujos de capital especulativos y crisis cambiarias similares a las que han desestabilizado periódicamente a otras grandes economías.

Por lo tanto, Pekín ha optado por una estrategia más cautelosa.

Según los últimos datos del FMI, el dólar estadounidense aún representaba el 56,77 por ciento de las reservas mundiales de divisas en el cuarto trimestre de 2025. El euro representaba el 20,25 por ciento y el yuan chino solo el 1,95 por ciento.

Por lo tanto, el yuan aún está lejos de desafiar la posición dominante del dólar como moneda de reserva.

El objetivo a largo plazo más realista de China es un sistema financiero multipolar en el que el yuan desempeñe un papel sustancialmente mayor junto con el dólar, el euro, otras monedas nacionales y el oro.

Un sistema de este tipo distribuiría los riesgos cambiarios de forma más equitativa.

La posibilidad más extrema es un sistema monetario internacional en el que ninguna moneda goce de los privilegios extraordinarios de los que disfruta hoy el dólar. El objetivo final es probablemente una nueva moneda común global basada en la fortaleza de las principales monedas de los países más desarrollados del mundo —el G7— y el grupo BRICS. Lograrlo requeriría una transformación completa del orden internacional, algo que, por el momento, no es posible.

Eso representaría una transformación fundamental del orden económico internacional posterior a 1945.

El privilegio del dólar y el problema de la deuda de Estados Unidos.

La posición dominante del dólar otorga a Estados Unidos enormes ventajas.

Dado que el dólar es la principal moneda de reserva y de transacción del mundo, Estados Unidos puede financiar grandes déficits fiscales y externos con mayor facilidad que otros países.

La deuda nacional estadounidense ha alcanzado ya aproximadamente los 40 billones de dólares.

Esto plantea una paradoja fundamental.

Estados Unidos necesita que el resto del mundo siga manteniendo dólares y títulos del Tesoro estadounidense. Al mismo tiempo, cuanto más diversifique el resto del mundo sus inversiones, alejándose del dólar, mayor será la presión sobre el sistema financiero estadounidense.

China ya ha estado reduciendo sus tenencias de títulos del Tesoro estadounidense.

Según datos del Tesoro estadounidense, las tenencias de China ascendían a aproximadamente 633.400 millones de dólares en junio de 2026, el nivel más bajo desde septiembre de 2008 y alrededor de un 13 por ciento inferior al de un año antes.

Sin embargo, Pekín tiene una razón práctica para actuar con cautela.

China aún posee enormes reservas de dólares. Por lo tanto, un desplome repentino del valor del dólar también perjudicaría a China.

Por lo tanto, la estrategia de China se puede resumir en una sola frase: no busca destruir el dólar; busca acabar con su monopolio.

China tiene otra gran ventaja. Su economía es la mayor de los BRICS y su red comercial se extiende por Asia, África, América Latina, Oriente Medio y Europa.

Cuanto más comercio internacional se realice en yuanes, más internacional se volverá el propio yuan.

India contra la dominación china que reemplaza la dominación estadounidense

La posición de la India es igualmente importante.

Nueva Delhi apoya un mundo multipolar, pero no quiere que el dominio financiero estadounidense sea simplemente reemplazado por el dominio chino.

Esto es esencialmente una continuación de la antigua tradición de autonomía estratégica de la India, que Jawaharlal Nehru inició en el marco del Movimiento de Países No Alineados en la década de 1960. Durante la Guerra Fría, al igual que el presidente yugoslavo Tito, no quiso elegir entre Washington y Moscú.

Hasta que Modi llegó al poder en 2014, India mantuvo una política exterior claramente no alineada.

La política exterior de la India ha cambiado considerablemente desde que Narendra Modi llegó al poder. Las relaciones con Estados Unidos se han estrechado sustancialmente, sobre todo en los ámbitos de la tecnología, la defensa y la seguridad.

La participación de la India en el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (Quadrilateral Security Dialogue), orientado contra China e integrado por Estados Unidos, India, Japón y Australia, la ha acercado a Washington.

Sin embargo, India no se ha convertido en una aliada incondicional de Estados Unidos, a pesar de considerar a China su principal competidor estratégico en Asia. La disputa fronteriza sin resolver en el Himalaya, que derivó en enfrentamientos mortales en 2020, ha reforzado esta percepción. India también desea impedir que China se convierta en la potencia dominante en el Océano Índico y en toda Asia.

Al mismo tiempo, China sigue siendo uno de los socios comerciales más importantes de la India.

Esto crea una paradoja estratégica.

China e India son competidores, pero también comparten el interés por aumentar la influencia del Sur Global en las instituciones internacionales.

Por lo tanto, su relación puede ser uno de los factores decisivos que determinen el futuro de los BRICS.

Por lo tanto, el diálogo constructivo entre Modi y el presidente chino Xi Jinping en la cumbre de Nueva Delhi revistió una importancia considerable.

Autonomía estratégica en lugar de política de bloques.

La política de la India puede describirse mejor como autonomía estratégica.

Modi se ha negado a aceptar la lógica de Trump de «con nosotros o contra nosotros».

Esto quedó particularmente patente tras la invasión rusa de Ucrania en 2022. India no siguió el ejemplo de Estados Unidos y la Unión Europea al imponer sanciones integrales a Rusia. Tampoco abandonó las importaciones de petróleo ruso, a pesar de la fuerte presión de Washington.

Para la India, esto no se trata simplemente de Rusia.

También se trata de preservar su libertad de elección estratégica.

Por otro lado, su política exterior también puede resultar controvertida. Por ejemplo, el 25 de febrero expresó su solidaridad con Israel con total claridad en la Knesset y afirmó que la India apoyaba a Israel «con plena convicción». Sin embargo, al mismo tiempo, habló de diálogo,

paz y estabilidad, y no respaldó explícitamente un ataque contra Irán. Tan solo dos días después de finalizar la visita de Modi, Israel lanzó un importante ataque contra Irán.

Modi ocupa dos puestos geopolíticos clave y quiere que la India se convierta en uno de los principales polos del emergente mundo multipolar, y no en un miembro subordinado de ningún bloque geopolítico.

Por eso es tan importante para los BRICS.

Sin India, los BRICS podrían convertirse en una organización mucho menos influyente. Con ella, tienen muchas más posibilidades de convertirse en una plataforma verdaderamente más amplia del Sur Global.

No obstante, China sigue siendo la principal potencia dentro del grupo.

Su enorme peso económico, su red comercial global y sus crecientes capacidades tecnológicas otorgan a Pekín una influencia que ningún otro miembro de los BRICS puede igualar.

El énfasis que China pone en la soberanía, la no injerencia y el concepto confuciano de armonía también proporciona un marco ideológico diferente del modelo occidental tradicional de política de alianzas.

Rusia desempeña un papel diferente.

A pesar del profundo enfrentamiento de Rusia con Occidente, el presidente Vladimir Putin sigue siendo un importante intermediario entre los diferentes intereses estratégicos dentro de los BRICS.

Su capacidad para mantener relaciones estrechas tanto con China como con India es particularmente significativa.

El nuevo banco de desarrollo: una revolución silenciosa.

Una de las instituciones menos espectaculares, pero potencialmente más importantes, creadas por los BRICS es el Nuevo Banco de Desarrollo.

Su importancia no reside en su tamaño actual, que sigue siendo modesto en comparación con el FMI o el Banco Mundial, sino en el principio que lo sustenta.

La cuestión no es simplemente cuánto dinero hay disponible.

También es importante quién aporta el dinero, en qué moneda y bajo qué condiciones . El Nuevo Banco de Desarrollo puede proporcionar financiación en monedas locales, reduciendo así la dependencia de los países en desarrollo de los préstamos denominados en dólares.

Esto es potencialmente significativo.

Cuanto mayor sea la capacidad de los países en desarrollo para endeudarse, comerciar e invertir sin necesidad de obtener dólares previamente, menos vulnerables serán a los cambios en la política monetaria estadounidense y en el tipo de cambio del dólar.

Esta es la cara tranquila de la (r)evolución de los BRICS.

Es algo institucional más que espectacular.

Oriente Medio y Ucrania ponen a prueba la unidad de los BRICS.

La cumbre de Nueva Delhi tuvo lugar en un contexto de dramáticos acontecimientos en Oriente Medio y de la guerra que continúa en Ucrania.

Estos conflictos ponen de manifiesto una de las debilidades fundamentales de los BRICS.

El grupo no tiene una política exterior común.

Sus miembros tienen intereses diferentes y, en ocasiones, posturas directamente contradictorias.

Irán y los estados del Golfo, por ejemplo, no necesariamente comparten las mismas prioridades estratégicas. India mantiene estrechas relaciones tanto con Rusia como con Estados Unidos. Brasil tiene su propia agenda diplomática. China busca estabilidad y acceso económico, mientras que Rusia se ha involucrado cada vez más en la guerra de Ucrania y en disputas con Occidente.

Esto dificulta llegar a un consenso.

La Declaración Conjunta: Unidad a través de la Ambigüedad

No obstante, los países BRICS lograron adoptar una declaración conjunta por unanimidad.

El lenguaje empleado fue deliberadamente amplio, haciendo un llamamiento a la moderación, la diplomacia y las soluciones pacíficas a los conflictos, al tiempo que evitaba formulaciones que pudieran haber roto el frágil consenso.

Esto no es necesariamente una debilidad.

En un grupo tan diverso como los BRICS, la capacidad de mantener la unidad a pesar de las profundas diferencias puede ser en sí misma una forma de poder político.

Por lo tanto, la fuerza de los BRICS no reside en la creación de un nuevo bloque ni en la sustitución inmediata del dólar.

Su fuerza reside en la posibilidad de transformar gradualmente las reglas del sistema internacional.

El objetivo es un mundo multipolar organizado en torno a varios centros de poder económico y político, en lugar de un sistema dominado por un único centro hegemónico.

La historia sugiere que las grandes transformaciones rara vez ocurren en un momento dramático.

El Imperio Romano no desapareció de un día para otro.

El Imperio Británico no dejó de ser una potencia mundial de repente.

El declive de la hegemonía estadounidense probablemente será igualmente gradual.

Como demostró la cumbre de Nueva Delhi, el mundo está cambiando gradualmente.

*Uroš Lipušček, Periodista e historiador esloveno que fue corresponsal de RTV Eslovenia durante muchos años en la ONU, Estados Unidos y China. Fue candidato al Parlamento Europeo en 2024. Actualmente es profesor en la Universidad Emuni (Universidad Euromediterránea) en Piran, Eslovenia. Es autor de varios libros y análisis históricos, entre ellos Ave Wilson: Estados Unidos y la reconstrucción de Eslovenia en Versalles 1919-1920 (2003) y Sacro Egoísmo: Los eslovenos en las garras del pacto secreto de Londres de 1915 (2012).*

Fuente: <https://www.other-news.info/noticias/brics-un-movimiento-no-alineado-mas-poderoso/>

Foto tomada de:

<https://www.other-news.info/noticias/brics-un-movimiento-no-alineado-mas-poderoso/>